

DIA 14

LAS ORACIONES EGOCÉNTRICAS

JOYA BÍBLICA

"Pedís, pero no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites". -Santiago 4: 3.

PREGUNTA

¿Cómo podemos saber cuándo nuestras oraciones son egocéntricas?

RESPUESTAS

Cuando provienen de corazones orgullosos y egoístas: "Su orgullo amenaza con ser su ruina... sus oraciones... provienen de corazones llenos de orgullo y egoísmo". -Testimonies for the Church, t. 2, p. 176.

"Dios no puede aprobar el menor grado de codicia o de egoísmo, y aborrece las oraciones y exhortaciones de aquellos que cultivan estos malos rasgos. Al ver Satanás que su tiempo es corto, induce a los hombres a ser cada vez más egoístas y codiciosos, y luego se regocija cuando los ve dedicados a sí mismos, mezquinos y egoístas". -Primeros escritos, p. 268.

Una oración egoísta: "En la parábola del fariseo y el publicano, la suficiencia propia manifestada en la oración: 'Dios, te doy gracias, que no soy como los otros hombres', contrastaba vívidamente con la plegaria del penitente: 'Dios, sé propicio a mí pecador' ". -El Deseado de todas las gentes, p. 458.

"Son jactanciosos, y oran y hablan de una manera que refleja justicia propia; se ensalzan, relatan sus buenas acciones y, como el fariseo, agradecen virtualmente a Dios porque no son como los demás".

-Joyas de los testimonios, t. 1, p. 165.

"La oración jactanciosa y presuntuosa del fariseo mostró que su corazón estaba cerrado a la influencia del Espíritu Santo... No sentía necesidad alguna, y no recibió nada". -El camino a Cristo, p. 29.

Cuando se espera obtener alabanzas: "El fariseo sube al templo a adorar, no porque sienta que es un pecador que necesita perdón, sino porque se cree justo, y espera ganar alabanzas. Considera su culto como un acto de mérito que lo recomendará a Dios... Y está lleno de alabanza propia. Lo denota en su apariencia, en su forma de andar y en su forma de orar". -Palabras de vida del gran Maestro, p. 116. "Debemos tener un conocimiento de nosotros mismos, un conocimiento que nos lleve a la contrición, antes de que podamos encontrar perdón y paz. El fariseo no sentía ninguna convicción de pecado. El Espíritu Santo no podía obrar en Él. Su corazón estaba revestido de una armadura de justicia propia que no podía ser atravesada por los aguzados y bien dirigidos dardos de Dios arrojados por manos angélicas". -Ibíd., p. 122.

Debemos contemplar a Cristo: "Mientras se habla a Dios de pobreza de espíritu, el corazón quizás está henchido con la presunción de su humildad superior y justicia exaltada...

"Debemos contemplar a Cristo. La ignorancia de su vida y su carácter induce a los hombres a exaltarse en su justicia propia...

"La oración del publicano fue oída porque mostraba una dependencia que se esforzaba por asirse del Omnipotente. El yo no era sino vergüenza para el publicano. Así también debe ser para todos los que

buscan a Dios. Por fe, la fe que renuncia a toda confianza propia, el necesitado suplicante ha de aferrarse del poder infinito". -Ibíd., p. 123.

El peligro de la suficiencia propia: "Hoy día el mal que provocó la caída de Pedro y que apartó al fariseo de la comunión con Dios, está ocasionando la ruina de millares. No hay nada que ofenda tanto a Dios, o que sea tan peligroso para el espíritu humano, como el orgullo y la suficiencia propia". -Ibíd., p. 119.

RESUMEN Y PENSAMIENTOS PARA ORAR

Cuando somos egocéntricos, engréidos, llenos de suficiencia propia, oraremos como el fariseo y nos pareceremos, caminaremos y actuaremos como él. La envidia, altanería y actitud egoísta, exaltándonos y comentando nuestras buenas obras, contando a los demás cuán buenos cristianos somos, abren ampliamente las puertas del infierno para que entremos por ellas, y debido a nuestro orgullo, ni siquiera nos daremos cuenta a donde hemos llegado.

La ignorancia de la voluntad de Dios nos lleva a la presunción, vana ilusión, falsa seguridad y suficiencia propia. El mayor problema es que al poseer estas características, no tenemos idea de nuestra condición errada y engañosa.

Si abrimos nuestro corazón a Dios en oración ferviente, y reconocemos nuestra necesidad desesperante, y le pedimos que escudriñe nuestro corazón y nos revele nuestra condición espiritual degradada, solamente entonces podrán ser curados nuestros tremendos problemas espirituales. Seamos honestos. Todos hemos sufrido o estamos sufriendo bajo esta enfermedad suicida llamada orgullo.

Señor, por favor, ten misericordia de nosotros y ayúdanos a vernos como somos realmente, y danos tiempo para arrepentirnos. Ayúdanos a desarrollar humildad y un carácter semejante al de Cristo, bajo la influencia de tu Santo Espíritu.